

Jueves 02 de Septiembre 2021 | Matutina para Adultos | La Única prevención

Descripción



Escuchar Matutina

La Única prevención

¿La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros? (Colosenses 3:16).

De pronto, oficiales del Ministerio de Salud me estaban buscando. Algo había sucedido en mi último vuelo, y era indispensable que entrara en contacto. Pocos días antes, había volado entre dos capitales de Sudamérica. En tal vuelo había una persona infectada de sarampión y necesitaban cumplir un protocolo de advertencia.

Según el Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC), el sarampión es una infección causada por un virus. En una época fue una enfermedad muy frecuente. Aunque las tasas de mortalidad se han reducido en todo el mundo, la enfermedad aún se cobra cien mil vidas cada año, la mayoría menores de cinco años. Por eso, el CDC recomienda que todos reciban la vacuna, pues es la única forma de prevención.

El término «vacuna» fue propuesto por Luis Pasteur en 1881, en homenaje a Edward Jenner. Él, en 1796, inventó la vacuna contra la viruela, una enfermedad erradicada en la actualidad. Jenner observó que las ordeñadoras de vacas afectadas de viruela vacuna no se contagiaban de la viruela humana.

De esta manera, inoculó una leve dosis de una lesión de una ordeñadora a un niño sano de ocho años. En un primer momento, el niño desarrolló la enfermedad de forma leve. Al ser infectado por la viruela humana más tarde, no desarrolló ningún síntoma. La inmunización se había producido.

Pablo dice que la Palabra de Dios debe habitar abundantemente en nosotros. Los judíos tenían unas diez mil palabras en su vocabulario. Para ellos, la palabra era algo más que un sonido. Era algo vivo. Era una unidad de energía cargada de poder. Así lo registra el salmista: «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos; y todo el ejército de ellos, por el aliento de su boca [...] porque Él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió» (Sal. 33:6, 9).

Los griegos tenían unas doscientas mil palabras. Para ellos, la palabra era el *logos*; es decir, la razón, la sabiduría, el orden, la perfección y el poder. La Palabra ya existía, no fue creada. Era Dios, estaba con Dios y todo fue creado por Él.

Somos infectados por el sarampión del pecado e inmunizados, no por dosis pequeñas de pecado, sino por dosis abundantes de la única fuente de prevención.

Para estar inmunes, se recomienda una dosis diaria, en ayunas, de la abundante y poderosa Palabra del Señor.